

DISCURSO DE ALTURA

Rajoy inauguró su mandato con un discurso de gran altura política en el que, además de anunciar una batería de medidas contra la crisis, transmitió esperanza en el futuro de España

EN un discurso de investidura sin revanchismo, iniciado con un homenaje a las víctimas del terrorismo y jalonado de menciones a los jóvenes, Mariano Rajoy demostró que su victoria electoral va a traer cambios sustanciales en la política y la economía. Con la mayoría absoluta en ambas Cámaras, no habrá excusa para dilatar o incumplir los principales compromisos asumidos en el Congreso para ganar su confianza. El doble objetivo de estimular el crecimiento económico y potenciar la creación de empleo va a estar enmarcado en un mandato de reformas integrales, no sólo de la economía, el mercado de trabajo o el sistema financiero. El discurso de Rajoy tuvo la virtud de, además de transmitir esperanza, ampliar su vocación reformista a la Justicia, la educación y la política exterior, acreditando que la crisis no sólo es económica, sino también política y social.

Rajoy propuso ayer a España un plan en toda regla para la recuperación económica y la regeneración política. Lo hizo con un discurso sólido, bien estructurado y suficientemente preciso para justificar una investidura. Expresó determinación en las reformas, voluntad de consenso en aspectos básicos y convicción en políticas nacionales y de cohesión. La mayoría absoluta en el Parlamento le permite lo primero, determinación en las reformas, porque para eso se la han dado los españoles. Lo segundo, el diálogo y el consenso, especialmente con el PSOE, será necesario para estabilizar políticas de Estado, y Rajoy los propuso en educación, seguridad exterior y Justicia. Lo tercero es imprescindible para que los esfuerzos de las Administraciones Públicas, de los ciudadanos y de las empresas no se pierdan por las fisuras abiertas por la hipertrofia del Estado autonómico. Este no va a ser tiempo para más alegrías nacionalistas o localistas.

La armonización de competencia y la fijación de objetivos nacionales son pasos necesarios para la recuperación económica y el fortalecimiento del Estado. Y a esto tiende el primer anuncio de Rajoy, la presentación inmediata de un proyecto de ley que desarrolle la reforma del artículo 135

de la Constitución, aprobada de común acuerdo con el PSOE al final de la pasada legislatura. Este proyecto de ley incluirá un sistema de responsabilidad de las administraciones que incumplan el techo de gasto, con lo que Rajoy no hace otra cosa que proponer que España sea un socio fiable para Europa y cambiar promesas por hechos concretos. La convergencia de poder del PP en los tres niveles del Estado —central, autonómico y municipal— facilitará el cumplimiento de este compromiso inicial del nuevo Gobierno, pero quedarán dos variables por despejar. Por un lado, la respuesta definitiva del PSOE, que Rajoy dio por buena hacia la reforma. Por otro, la probable impugnación constitucional que el Gobierno catalán podría promover contra dicha ley, que se orienta en sentido completamente opuesto al pacto fiscal reclamado por CiU.

Igualmente preciso en su compromiso fue Rajoy con la reforma del sector financiero, al que se refirió con cruda sinceridad, denunciando las «incertidumbres en sus balances» por la dudosa valoración de sus activos inmobiliarios, y de la falta de crédito para ciudadanos y empresarios. Rajoy no fue complaciente con la banca, ni suavizó su diagnóstico, menos aún las consecuencias que tendrán sus decisiones en este sector: más fusiones y capitalización, cambio de la legislación y reforma del Banco de España, al que reprochó sus «indecisiones y bloqueos». La independencia de criterio con la que Rajoy se presentó ante los electores empezó ayer a tomar cuerpo.

Por último, Rajoy anunció un bloque de reformas estructurales para hacer de la española una economía «flexible y competitiva» y que afectarán de lleno al sector público, para el que promete austeridad y eficiencia; al sistema fiscal, para apoyar a emprendedores, autónomos y pymes; al mercado laboral, abocado a una reconfiguración sobre nuevos criterios de flexibilidad y estabilidad, lo que incluye un cambio sustancial de la negociación colectiva; y al Estado del bienestar, que mereció de Rajoy el único compromiso de incremento de gasto público, al prometer la revalorización de pensiones a 1 de enero de 2012.

Los plazos de estos primeros objetivos oscilan entre los próximos diez días y el primer y el segundo trimestre de 2012. Tiempo es lo que no sobra. En el Consejo de Ministros del día 30, se aprobará un Real Decreto-Ley para prorrogar los presupuestos de 2011 a 2012, empantanados por la falta de seriedad del Gobierno socialista, y para declarar una indisponibilidad de crédito de la Administración Central del Estado. Rajoy inauguró su mandato con un discurso de gran altura política, convincente en su primera intervención y contundente, sin perder las formas en absoluto, en las réplicas. Un buen comienzo que debe confirmarse con hechos a corto plazo.

Mariano Rajoy, firme y a la vez abierto al diálogo, propuso un plan en toda regla para la recuperación económica y la regeneración política